

“Corazón, tú sí sabes quererme como a mí me gusta”¹. El trabajo en las relaciones erótico-afectivas entre jóvenes cis heterosexuales: narrativas, aprendizajes y comunicación

Merlina Atzín Sessano Jiménez -*merlinasessano@gmail.com*

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín

Recibido:

Aprobado: 8-11-2022

Resumen: El objetivo de este artículo consiste en analizar desde una perspectiva etnográfica las historias de amor de jóvenes cis heterosexuales del Área Metropolitana de Buenos Aires, la construcción de relatos del yo a partir del trabajo introspectivo y retrospectivo en la confección de sus historias amorosas y el lugar central de la “comunicación” como valor a la hora de establecer *buenas* relaciones erótico-afectivas. A partir del análisis de material recolectado en entrevistas con 11 mujeres y varones cis de 21 a 30 años, me propongo indagar en las nociones nativas de lo que suponen una buena y una mala comunicación, a la vez que recuperar los elementos y sentidos que conforman sus narrativas sobre sí mismos.

Palabras clave: amor; heterosexualidad; juventud; narrativas

Abstract: The purpose of this article is to analyze the love stories of cis heterosexual young people from de City of Buenos Aires from an ethnographic perspective, the construction of stories of them selves based on an introspective journey in relation to their erotic and affectiv relationships and the relevance of “communication” as a value to follow when it comes to maintaining good relationships. Based on the analysis of the interviews with 11 cis women and men between the ages of 21 and 30, I intend to investigate the native notions of what constitutes good and bad communication, while recovering the elements and directions that shape their narratives about themselves.

¹ Letra de la canción 'Tú sí sabes quererme' de Natalia Lafourcade

Keywords: love; heterosexuality; youth; narratives

Introducción

Es común toparse con la idea de que hay que “trabajar” sobre uno mismo y sobre las relaciones que se desean cultivar. En los vínculos erótico-afectivos “de a dos”, especialmente en los de pareja, aunque hay un trabajo a hacer juntas, aparece el que corresponde a los individuos, el trabajo sobre uno mismo. Este supone una dedicación activa por hacer *mejores* nuestras relaciones con otros y con nosotros mismos, por eso suele ser una característica de aquellos vínculos que consideramos importantes y valiosos. Illouz (2009) encuentra una extrapolación de la “ética del trabajo” en las relaciones amorosas, sobre todo entre las mujeres de clase media, que implica una retórica del esfuerzo invertido en –y una racionalidad aplicada a– las relaciones con el fin de llevar adelante vínculos exitosos, que satisfagan sus intereses/necesidades/preferencias y también para poder sobrellevar los “fracasos”. Pero ¿sobre qué hay que trabajar? ¿Qué hace a nuestras relaciones *mejores*? En los relatos de jóvenes cis heterosexuales de la Ciudad de Buenos Aires me encontré con esta retórica del trabajo asociada a otros dos grandes elementos que Illouz encuentra en el discurso del “amor realista” entre la clase media en lo que ella denomina la posmodernidad: la comunicación hablada y el autoconocimiento. Sobre estas dimensiones estos jóvenes sostienen que es necesario “trabajar”. Aunque sabemos que muchas de las formas de vivir las relaciones amorosas en el norte global pueden encontrarse en nuestra realidad latinoamericana, no podemos suponer que una retórica similar suponga vivirlas de la misma manera. En la búsqueda de las formas locales de amar, me pregunto ¿en qué consiste este “trabajo” para la juventud universitaria cis heterosexual de la Ciudad de Buenos Aires?

El objetivo de este artículo consiste en examinar, desde una perspectiva etnográfica, aquel trabajo que profesan los jóvenes porteños. ¿Qué implica trabajar sobre uno mismo? ¿Cómo se relaciona con el amor y las relaciones erótico-afectivas? ¿Por qué “la comunicación” tiene tanta importancia? ¿Qué se “trabaja” en torno a ella?

1. Metodología y origen del estudio

Este artículo se desprende de mi tesina de licenciatura en Antropología social y cultural de la Universidad Nacional de San Martín, que versó sobre las relaciones erótico-afectivas de la juventud universitaria cis heterosexual de Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) (Sessano, 2022). Las preguntas que dieron origen a la investigación fueron: ¿qué formas adquieren y cómo se expresan las relaciones erótico-afectivas de los jóvenes universitarios cis heterosexuales del AMBA? ¿Qué valores y sentidos movilizan en el marco de estas relaciones?

En función de estas preguntas los objetivos de esta investigación fueron indagar y analizar cómo los jóvenes cisheterosexuales universitarios del AMBA construyen sus relaciones erótico-afectivas en el contexto actual, describirlas e identificar los sentidos y valores que los actores otorgan a determinadas ideas, emociones y decisiones en el marco de estas relaciones.

Para intentar encontrar respuestas a estas preguntas, y en línea con los objetivos planteados, enumeré y analicé las categorías que mis interlocutores utilizan para nombrar sus relaciones –el noviazgo, las relaciones de compas, los chongueos y el estar saliendo con alguien–, los criterios que ponen en juego para elegirlos y las jerarquías que establecen entre ellos. En el marco de la búsqueda de una teoría nativa sobre la intimidad, indagué acerca de las nociones sobre lo íntimo, que se desprenden de sus formas de vivir el sexo, las emociones, las relaciones en la pandemia y la individualidad en la pareja. Es la última parte la que retomo para este artículo al poner el foco en la idea del trabajo sobre uno, la construcción de narrativas del yo amoroso y el lugar de la comunicación en las relaciones erótico-afectivas.

El trabajo de campo consistió en entrevistas etnográficas con 11 jóvenes de entre 21 y 30 años de edad, 6 varones y 5 mujeres cis heterosexuales (o que en su mayor parte hablaron de relaciones heterosexuales) que viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y algunos lugares del primer cordón del conurbano y que estudian o han estudiado recientemente en universidades de la misma área geográfica.

Entiendo la juventud no como una etapa inmutable, sino como una categoría cultural específica, que se define en contexto, asociada a ciertas prácticas y en relación con otras categorías. La categoría de clase, por su parte, no se reduce a las condiciones materiales objetivas de la vida de las personas. Se define como clase media a un sector que se percibe a sí mismo y es identificado, económica y moralmente, como el punto

medio justo de la estructura de clases (Adamovsky, 2013); posición que refuerza su adscripción a determinadas costumbres y consumos culturales. El acceso a la tecnología como los celulares inteligentes, con internet y posibilidad de utilizar aplicaciones y herramientas digitales es uno de los puntos de encuentro entre clase y grupo etario en el que es clara la pertenencia de la juventud de clase media. Otro de estos puntos es el pasaje por la universidad que, aunque no sin excepciones, articula pertenencia de clase y grupo etario. Como recorte del universo de estudio decidí atenerme a estudiantes universitarios o jóvenes que hubieran tenido un pasaje reciente por la educación superior y que además fueran cis y heterosexuales. Históricamente este grupo y sus formas específicas de amar han representado la norma a su vez que el ideal en cuanto a las relaciones erótico-afectivas que no necesariamente pueden traspolarse en su totalidad a otros grupos.

En este caso, la mayor parte de mis interlocutores vive aún en la casa familiar, está recién haciendo planes para mudarse o se fue recientemente a cohabitar con amigos a espacios alquilados. Casi todos tienen padres y hasta abuelos profesionales. Algunos ya han terminado su formación de grado pero la mayoría todavía está cursando y sólo uno de mis interlocutores decidió abandonar la universidad y formarse de forma autónoma. De quienes están o han estado en pareja casi todos conocieron a sus respectivos novios y compañeras en la facultad o el colegio; algunos, de viaje por el extranjero y otros, a través de amigos. Todos menos uno tienen trabajos más o menos formales. Por otro lado, todos utilizan celulares inteligentes que les permiten el uso de aplicaciones de redes sociales a través de las cuales se comunicaron conmigo y aplicaciones de citas que aparecieron más o menos frecuentemente en nuestras charlas.

Contacté a cada uno de mis interlocutores a través de la metodología de bola de nieve, pidiéndoles que me pasaran el número de teléfono de alguien más. Las entrevistas fueron cara a cara y virtuales casi en partes iguales, ya que todas tuvieron lugar entre el invierno del 2020 y el del 2021, durante un período álgido de cuarentena obligatoria debido a la pandemia del COVID 19. Antes de cada entrevista le pedí a mis interlocutores que hicieran un dibujo de sus relaciones erótico-afectivas para utilizarlo como disparador para hablar sobre el tema, pero también como material etnográfico. Con esta consigna, pensé, introducía el tema de una manera amplia y amena, que les permitiría desplegar sus interpretaciones y sentidos. En vez de empezar preguntando de

manera directa, comenzaría pidiendo una explicación del dibujo y tomaría después lo que surgiera para establecer un diálogo.

Este trabajo continúa una matriz de investigaciones sobre sexualidades y juventudes que adeuda la adopción de una mirada no androcéntrica y adultocéntrica (Elizalde 2020) al colocar el foco en las formas que tienen los jóvenes de amar y de construirse a sí mismos desde su propia perspectiva. Mi lugar como investigadora nativa dentro del campo me otorgó un punto de vista especial, más directo a sus experiencias al estar siendo jóvenes. Esa agudeza en la mirada también es producto de mi formación como antropóloga. Mientras que la sociología del amor ya se ha constituido como una corriente a nivel global, y las relaciones amorosas, erótico-afectivas y la sociabilidad erótica protagonizan una creciente lista de investigaciones en el escenario local, son pocos los estudios que se han realizado sobre el tema desde una perspectiva antropológica. Esta, lejos de hacer encajar las vivencias de mis interlocutores en grandes teorías, me permite reconstruir las teorías nativas sobre las relaciones erótico-afectivas y sobre lo íntimo, y acercarme a las relaciones realmente existentes.

Por esta razón las entrevistas fueron analizadas en mayor parte a través de una codificación inductiva, aunque a veces también deductiva, y los dibujos fueron analizados en base a las categorías y temas que aparecieron en las entrevistas. El texto está construido con seudónimos para cada persona con el fin de preservar sus identidades y mantener la confidencialidad de las entrevistas.

2. Estado del arte

Recién entrado el siglo XXI empezaron a expandirse los estudios sociales que dieron importancia a los afectos en campos heterogéneos, extendiendo así los alcances de las preguntas por la intimidad y en busca de dar cuenta de la especificidad de la vida íntima y el amor en América Latina. En esta línea, la sexualidad, antes estudiada casi exclusivamente en relación con la “iniciación sexual”, uso de métodos anticonceptivos, derechos sexuales y reproductivos, educación sexual y conocimiento del cuerpo, maternidad, prostitución infantil y VIH-sida, comenzó a estudiarse asociada con la eroticidad, la afectividad y la política.

En México, Tenorio Tovar (2012) evaluó en qué medida es posible aplicar los conceptos de Giddens a las relaciones de pareja en la ciudad de México, encontrando parejas tradicionales y modernas. En el mismo contexto nacional, Rodríguez Salazar y

Rodríguez Morales (2016, 2019) han estudiado el amor y la afectividad en relación con las nuevas tecnologías entre la juventud de Guadalajara. Esta última ha encontrado que el régimen erótico de las relaciones entre jóvenes urbanos de México se constituye a partir de los imaginarios romántico y posromántico y la tensión entre, siguiendo a la propuesta de Hochschild, sus correspondientes reglas de sentimiento. También, García Andrade y Sabido Ramos (2014) coordinaron la recopilación de numerosos artículos que trabajan las corporalidades y la afectividad en relación con el amor desde distintas puertas de entrada. Para el caso de Chile, Rutllant (2013) analizó las diferencias de clase en las representaciones del amor a partir de los relatos amorosos de un grupo de mujeres.

En Argentina, Bjerg (2019) ha estudiado desde una perspectiva historiográfica las experiencias de las parejas de inmigrantes o parejas separadas por la inmigración al país a finales del siglo XXI y principios del XX desde la perspectiva de las emociones, a partir del análisis de archivo de expedientes jurídicos, publicaciones de prensa y cartas. Desde perspectivas sociológicas y antropológicas, autores como Linne y Fernández Lopes (2019) han estudiado el uso de las *apps* de citas, mientras que Palumbo (2018, 2019) estudió la sociabilidad erótica en diferentes ámbitos, por ejemplo clases de salsa y catas de vino, así como las motivaciones y expectativas que movilizan a les adultes heterosexuales de clase media del AMBA en la búsqueda de relaciones erótico-afectivas. Marentes trabajó sobre historias de amor entre varones gays en relación con la salida del clóset (2020), el levante (2021) y los consumos y producciones culturales (2020), entre otros temas. Por su parte, Blanco (2014) investigó sobre la normatividad sexo-genérica y sexualidad en dos facultades de la Universidad de Buenos Aires. Por último, recientemente se publicó *Sociabilidad, violencias y erotismos en el ámbito universitario* (2021), compilado por Palumbo y Vázquez Laba, acerca de una investigación colectiva sobre la sociabilidad erótica en el ámbito universitario de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Cada uno de estos trabajos, desde diferentes enfoques conceptuales y metodológicos, busca comprender la particularidad del amor, las formas eróticas y afectivas de vincularse en determinados grupos, las dinámicas de pareja en cada uno de sus países, ciudades y espacios. Pero a su vez, están atravesados por las preguntas sobre la importancia del amor (y las relaciones erótico-afectivas en general) como problema

sociológico, por la aplicabilidad de las teorías del norte global en las realidades latinoamericanas y la posibilidad de generar teorías propias y situadas sobre la intimidad. Es en esta matriz de trabajos que se inscribe esta investigación.

Si bien todas estas contribuciones fueron relevantes al momento de abordar mi proyecto, hubo algunas que, por trabajar sobre el mismo universo de estudio, dialogaron de manera más directa con mi investigación, cuya línea pretendo continuar.

En su libro *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires* (2010), desde una perspectiva historiográfica y en el marco de los estudios culturales de género Cosse analizó los cambios en las pautas de cortejo y noviazgo entre jóvenes de clase media de la Ciudad de Buenos Aires en la década de 1960. Basándose en material de archivo de medios de comunicación masivos de la época y en entrevistas, la autora describe los cambios en la normatividad social a partir de los procesos de constitución de parejas heterosexuales y familias de los jóvenes que protagonizaron los movimientos de cambio que caracterizaron al momento histórico, sobre todo asociados a la liberación sexual.

Hacia 2003, en *Juventud, cultura y sexualidad*, Margulis y otros autores indagaron sobre la dimensión cultural de las relaciones afectivas y sexuales de los jóvenes de sectores medios y populares del AMBA. En el marco del proceso de cambios culturales en torno a la sexualidad, la familia y las relaciones de género que venía sucediendo desde la década de 1960, la investigación muestra la tensión entre modelos culturales viejos y emergentes en torno a la sexualidad y las relaciones afectivas. Durante las décadas 2000 y 2010, autoras como Felitti (2000, 2010, 2012) y Cosse (2006, 2007, 2008, 2010) realizaron numerosos trabajos historiográficos sobre las transformaciones de la sexualidad en el país en el último siglo a partir de la incorporación de la píldora anticonceptiva, la revolución sexual de la década los '60 y los cambios en los modelos familiares.

En tercer lugar, Palumbo analizó para su tesis de maestría (2014) la tensión entre violencia y amor en las primeras relaciones de noviazgo de un grupo de jóvenes de clase media del AMBA, entre 15 y 19 años. El estudio tiene un enfoque interaccionista y toma las teorías sobre la violencia, en especial la violencia de género y la relación entre violencia y erotismo, según las cuales tanto varones como mujeres construyen y reproducen dinámicas y vínculos violentos. A partir de una investigación basada en

entrevistas individuales y en pareja, Palumbo examinó las representaciones de estos jóvenes sobre el amor, la violencia y el noviazgo, a la vez que las maneras en que éstas se inscriben y manifiestan en los cuerpos. En sus textos posteriores esta autora propone el concepto de lo “erótico–afectivo”, que utilizo en mi investigación para referirme a la multiplicidad de vínculos eróticos y afectivos en general, que las personas establecen entre sí, en los cuales puede o no haber sexo. Ese tipo de relaciones pueden incluir un noviazgo monógamo y la relación entre personas que tienen sexo una vez por mes, pero también, hacer *sexting*² por Instagram, “chamuyarse”³ a un conocido en un cumpleaños, tener una cita fallida o declararle nuestro amor a una amiga o compañera de trabajo. Este concepto me sirvió para abarcar la multiplicidad de relaciones que describen los actores.

De ese modo, mi investigación busca continuar esta matriz de trabajos que centran su análisis en las relaciones erótico–afectivas de jóvenes de clase media de la Ciudad de Buenos Aires en distintos contextos históricos. Inscribir mi trabajo en un escenario histórico mayor me permite observar transformaciones y continuidades a lo largo del tiempo, aun a sabiendas de estar presentando un panorama respecto a un grupo muy específico. En cuanto al contexto específico, que abonará particularidades a los modos en que estos jóvenes vivencien sus relaciones íntimas, mi investigación se enmarca en un escenario signado por la masificación de los feminismos, la pandemia del Covid19, la popularización de las aplicaciones de citas y una creciente crisis económica total a nivel local y global.⁴

3. Verdad o Consecuencia⁵: la comunicación obligatoria

² Sexting: Envío de mensajes eróticos a través de plataformas virtuales de conversación, que pueden incluir texto, imágenes y videos.

³ Chamuyar: En Argentina utilizamos “chamuyar” como sinónimo de inventar un discurso o utilizar las palabras para convencer. En el ámbito de las relaciones eróticas y afectivas, refiere al conjunto de actos verbales que se llevan a cabo para conquistar a otra persona.

⁴ Si bien el objetivo de esta investigación no es encontrar regularidades estadísticas, sí busca reconocer algunas tendencias en las formas de relacionarse de las juventudes urbanas de clase media. Queda la ventana abierta a otras investigaciones para comprobar las similitudes y diferencias de estos patrones en otros grupos, como juventudes rurales o sectores populares urbanos.

⁵ Verdad o consecuencia es un juego popularmente conocido que consiste en elegir a una persona del grupo, quien elige entre ‘verdad’ y tener que contestar a una pregunta que se le plantea o ‘consecuencia’ y tener que cumplir con una prenda. La gracia del juego gira en torno a hacer a les participantes confesar intimidades o hacer cosas incómodas, que de otra manera no harían.

Desde los comienzos del modelo del compañerismo, que surgió a partir de las transformaciones iniciadas en la década de los '60, la comunicación formaba parte de sus características y valores centrales. En aquellos tiempos se trataba de comunicar para mantener una relación armoniosa y buscar la superación de las propias angustias individuales para realizarse en la pareja, donde se complementaban las partes, y que de la mano con las terapias psi y sus derivados, comenzó a ser vista como un proyecto de realización y crecimiento personal con la otra persona/"de a dos" (Cosse 2010). Ya en aquellos tiempos, este modelo representaba la vanguardia heterosexual en el tópico de las relaciones de pareja, asociada a los sectores medios, les militantes universitarias y las mujeres jóvenes que abogaban por la realización fuera del modelo doméstico (*Op.cit.*: 136). Desde entonces este modelo se ha expandido hacia otro tipo de relaciones erótico-afectivas de largo plazo y/o importantes para sus protagonistas o, por lo menos, ha penetrado las expectativas que se tiene sobre ellas (Palumbo 2018). Según observó Palumbo (2019) entre adultes heterosexuales de clase media de la Ciudad de Buenos Aires, el compañerismo que describe Cosse es hoy el modelo al que ese grupo social aspira en la búsqueda y el establecimiento de una pareja. Predomina la idea de conseguir una "compañere de vida" y construir una relación basada en el apoyo mutuo, el compartir, la igualdad, el cuidado y la comunicación que, a su vez, tiene dos componentes clave: el diálogo y la comprensión.

En la investigación de Palumbo (2019: 131), sus interlocutores, pasando los 40 años, asocian este carácter de las relaciones a la adultez y a la edad, al afirmar la ausencia de este aspecto en sus relaciones de la juventud. Rondando sus 20 años, entre mis interlocutores la "comunicación" apareció sistemáticamente cuando les pregunté qué aspectos les gustaban de sus relaciones, qué apreciaban o caracterizaba a sus relaciones actuales en comparación con otras relaciones. La comunicación apareció también sin necesidad de que yo preguntara y en muchos casos asociada al "trabajo" en y para la pareja. Esto puede indicar la continua expansión del modelo del compañerismo en los últimos años, posiblemente de la mano del feminismo, cuyas críticas reactualizadas en esta última ola del siglo XXI han puesto a las relaciones eróticas y/o afectivas en el centro de las discusiones públicas, académicas y cotidianas.

La comunicación es, sin duda, un bien valorado también entre estes jóvenes. Pero no es la comunicación en cualquiera de sus formas la que se valora. Esta

comunicación no es la semántica amorosa de Luhmann (2008 [1985]), un código de gestos, miradas, (dis)posiciones o silencios que nos permite superar, en la intimidad/el juego del amor, la “improbabilidad comunicativa”(p. 46) de entender exactamente lo que le otre quiso decir. No dudo que haya de eso. Pero la comunicación que estes jóvenes profesan es específicamente la que, nos advierte Luhmann, puede perturbar al amor. Es la “comunicación explícita, que exige preguntas y respuestas” (p. 47), la que sucede a través de la palabra hablada, verbal, el diálogo. Entonces, a lo largo del texto me refiero a la comunicación verbal específicamente. Entre mis interlocutores, esta es la forma más elegida, o, al menos, la más valorada a la hora de resolver conflictos, negociar los términos de las relaciones e incluso demostrar cariño. Pero ni todo puede ser tema de conversación, ni siempre podemos hacerlo. Tampoco cualquier comunicación es *buena*. En los siguientes apartados me pregunto qué y para qué se comunica y qué implica llevar adelante una *buena* comunicación. Pero antes es necesario empezar por el principio y formular un interrogante anterior: ¿por qué es importante la comunicación para mis interlocutores? O, de otro modo, ¿para qué es importante?

3.1 Comunicar qué y para qué

Martu tiene 22 años, estudia ciencias físicas en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y trabaja haciendo *machine learning* en una empresa. Vive en un monoambiente en el barrio porteño de Villa Crespo con su “compañero” Rami, con quien tiene una relación con un arreglo abierto. Martu no acepta “reglas del juego que no sean un diálogo súper transversal”. Para ella es parte fundamental de la construcción de la relación que haya debate constante y cree que siempre que alguna situación genera malestar es preciso hablar al respecto, “es como un trabajo todo el tiempo”. Lo importante de conversar, para ella, es que le ofrece un “panorama” para poder comprender exactamente por qué su compa lleva adelante determinadas relaciones, las razones que tiene y lo que busca en cada una. Por ejemplo, respecto a la relación de Rami con su ex, Martu expresa: “a la piba medianamente ya la tengo calada⁶, entiendo cuáles son sus sentimientos respecto a esa persona”. Del otro lado, ella está buscando una forma lógica de transmitirle a Rami cómo funciona su relación con su amigo Daniel,

⁶ Con esta expresión, en este caso, se refiere a que la entiende o la conoce.

para que él la comprenda lo mejor posible. Así, contarse tiene que ver con comprender las mutuas razones para sentirse o actuar de determinadas maneras, verse con determinadas personas o utilizar aplicaciones de citas en ciertos contextos. Y, mediante este conocimiento de le otre, evitar los juicios y poder llevar adelante su relación, que es la principal entre todas las que tienen. Comunicarse se vuelve necesario para conocerse, en algún punto, para generar una intimidad. El sujeto amado necesita conocer y hacerse conocer, sostiene Barthes (1987 [1977], pp. 66-68), la palabra es solo una dimensión para hacerlo, pero una muy importante.

Pero además, en este caso, comunicarse implica dar explicaciones racionales, emocionales y, en última instancia, razonables para la toma de decisiones respecto a las relaciones de cada uno fuera de la pareja. Esta lógica parece decir que aquello comprensible es aceptable.

En segundo lugar, entre estos jóvenes el diálogo aparece como herramienta movilizadora: una forma de hacer suceder y a la vez de atajar imprevistos, es decir, hacer no suceder.

Cindy tiene 26 años, vive con su hermana y una amiga en un departamento en el barrio porteño de Palermo, estudia Ciencias Físicas en la UBA y trabaja como ayudante docente en la misma carrera. Mientras Cindy aún salía con su exnovio Teo, descubrió que ella y su amigo Gustavo se gustaban mutuamente. Lo invitó a tomar un café y charlaron sobre el tema. Acordaron en aquel momento que nada iba a pasar entre ellos porque Cindy estaba de novia con otra persona. Ponerlo en palabras, sentarse a hablarlo, enunciar esos sentimientos, intenciones y acordar qué hacer o, en este caso, qué no hacer, fue una forma de evitar que la relación se “volviera rara”, necesario para poder mantener su vínculo de amistad. Tornarse hacia “la omnipotencia del lenguaje” (Barthes, 1987 [1977], p. 222) y tomar la palabra como verdad es una forma de evitar la ambigüedad de los signos librados a la interpretación. Para decirlo en los términos de Cindy: “ventilarlo⁷” sirvió para no “confundir las cosas” e impedir que los inevitables signos no verbales, los gestos delatores del cuerpo, les llevarán a una situación a la que hubieran preferido, o debido, no llegar. En otros casos, es la misma ambigüedad de los signos la que, por miedo a la interpretación errada, previene a las personas de actuar y

⁷ Se dice “ventilar” cuando se habla de un tema secreto o incómodo.

es el diálogo y la puesta en términos de verdad la que les da valor. Bruno, que tiene 22 años, vive con su papá y su mamá en una casa en el barrio de Núñez. Es técnico en recreación y trabaja diseñando y vendiendo juegos y organizando eventos lúdicos. Afirma que desde un primer momento su relación actual con quien hasta hace poco era solo su amiga, Blanca, estuvo basada en el diálogo. Se venían gustando pero ninguno se animaba a avanzar en aquel sentido. En algún momento dieron vueltas alrededor del tema sin llegar a nada y meses más tarde retomaron la conversación. Llegaron a la conclusión de que no podían “caretear”⁸ más que tenían ganas de que “pase algo”. Así, el diálogo fue el disparador gracias al cual se animaron a oficializar “ese paso que estaba dado”. La comunicación hablada funciona como elemento que efectiviza las decisiones “de a dos”, y a veces también las individuales.

Un ejemplo adicional lo aporta Leti. Al empezar a salir, ella y Pablo se plantearon la necesidad de mantener un diálogo constante. “Ir charlando (...) las cosas básicas, cómo nos sentíamos, para no sentirnos mal nada más”. Cuando notaron que algo no estaba funcionando, acordaron hablarlo regularmente y fueron descubriendo lo que les estaba pasando a lo largo de varios meses de conversaciones. De esa manera emprendieron una separación paulatina. Para Leti, fue ese difícil proceso el que les permitió “no romper nada en el camino”, y continuar teniendo al día de hoy una relación de amistad.

Así el diálogo impulsa la acción o la previene, en caso de que fuera considerada indebida por alguna razón, al hacer explícitos los deseos e intenciones de las personas. La comunicación, entonces, es importante porque es la herramienta utilizada para negociar, para arreglar conflictos, para hacerse entender, y entender al otro, para hacer suceder o no suceder, para proponer. E incluso hacer suceder de maneras determinadas. La comunicación implica una puesta en palabras de lo que las personas quieren y sienten, como una puesta en común de las interioridades, en función de las cuales, y teniendo en cuenta sus implicancias morales, se podría actuar. Así, determinadas emociones verbalizadas (Marentes 2019) son a la vez motor y resultado deseado de la acción que se habilita en el diálogo. Hacer algo *para* que no duela, hacer otra cosa *porque* nos queremos.

⁸ Caretear: en este caso, se utiliza como sinónimo de “fingir”, “disimular” o “ignorar”.

Siguiendo con esta línea, hablar es también la herramienta para proponer, como paso anterior a negociar, a hacer o no suceder. Esta implica también una verbalización de las emociones, de un deseo y una intención. Lucas, que tiene 24 años, trabaja confeccionando artículos para bebés con su mamá, con quien vive en el barrio porteño de Belgrano, y estudia música de forma particular. Él y la chica con la que está saliendo ya habían estado juntas antes. Sin embargo, a partir de una serie de conversaciones decidieron separarse. Ahora que han vuelto a salir, a pesar de que nunca lo discutieron, tienen una relación monógama. Por esta razón, él afirma que si algune de les dos tuviera ganas de tener una relación diferente, un arreglo abierto “se charlaría” y que es algo que eventualmente tiene ganas de plantear.

3.2 Comunicación y (no) monogamia

La búsqueda de vínculos por fuera de la mononorma –monogamia entendida como norma que estructura las relaciones íntimas– se remonta también hasta la llamada revolución sexual de los años ‘60, pero no fue hasta fin del siglo XX, sobre todo a partir de la aparición de internet y en los márgenes de la heterosexualidad que aparecieron movimientos y debates más importantes en torno a esta forma de relacionarse (Klesse, 2014). En Buenos Aires, aunque ya a fines de los ‘90 Margulis y su equipo (2003) registraban entre los jóvenes de clase media una tendencia a tener relaciones con menor compromiso y encuentros sexuales esporádicos, no hay mención de la búsqueda activa de relaciones abiertas o poliamorosas estables ni de una crítica a la monogamia como modelo último. Por otro lado, Palumbo, aunque también encontró que está expandida la práctica de tener sexo casual entre adultos de la clase media porteña (2019), descubrió la vigencia del pacto monógamo tanto entre estos últimos como entre jóvenes en relaciones de noviazgo (2014). Existe en Argentina, sin embargo, una comunidad virtual llamada Amor Libre Argentina (ALA) en cuyas redes sociales y encuentros presenciales se discuten y ponen en común las teorías y experiencias de lo que llaman relaciones de amor libre. Todavía no hay muchos estudios sobre las relaciones consideradas poliamorosas en el país aunque ya contamos con la tesis de Ferrario sobre el colectivo de amor libre de la ciudad de Mar del Plata (2019).

En mi investigación, de entre les 11 jóvenes que entrevisté, 5 se encuentran en relaciones con arreglos abiertos, o “relaciones abiertas” –algunas de ellas categorizadas

como noviazgos y otras no—, aunque en uno de estos casos llaman a su relación abierta pero no lo llevan a cabo en la práctica. 3 más las han tenido en algún momento y para otros 2 por lo menos ha sido o es aún una opción posible. Si bien, cada una tiene un arreglo específico en cada una de las relaciones no monógamas de las que me contaron, todas son relaciones “de a dos”, que se consideran los vínculos principales de ambas personas pero con la posibilidad de mantener relaciones predominantemente eróticas con otras personas. Por lo general, la monogamia es siempre puesta sobre la mesa como algo que es posible discutir y, al final, elegir o no.

Según Klesse (2014), este tipo de relaciones abundaban más en círculos queer como parte de un rechazo a todos los elementos de la heteronorma. La tendencia a incursionar en estos tipos de relaciones entre los jóvenes heterosexuales puede relacionarse con lo que Palumbo y Marentes (2021) llaman la homosexualización de la heterosexualidad que tuvo lugar en los últimos años en Argentina de la mano de la última ola del feminismo, que ha traído desde siempre críticas al amor romántico, las relaciones “tradicionales” y la heteronorma como base de la dominación masculina. A las afirmaciones sobre que las formas no monógamas de relacionarse, si no son pensadas de forma crítica, refuerzan nociones individualistas y consumistas del amor y las relaciones eróticas, Klesse (2014) argumenta que el poliamor se plantea como “ética” basada en el consenso y la honestidad y que es parte de su lógica la centralidad de la comunicación hablada. Sin embargo, los manuales europeos y manifiestos poliamorosos que nombra el autor, y las guías de los colectivos de amor libre en Argentina no están extendidos entre estos jóvenes. Y la comunicación hablada, con su pretensión de honestidad y la confianza en ella como herramienta última para hacer suceder y no suceder, es reivindicada tanto en relaciones con arreglos monógamos como abiertos. Las relaciones en las que no hay comunicación usualmente se perciben como estando en falta. Pero esta falencia no se asocia con ningún tipo de relación en particular, puede estar o faltar tanto en relaciones monógamas como abiertas.

Por ejemplo, Martu, que preferentemente ha entablado a lo largo de su juventud relaciones con arreglos abiertos, me contó sobre su relación abierta con su ex. Comentó que no hablaban de su relación ni de sus sentimientos y que esto resultó en “falsas ilusiones y cosas guardadas”. Recupera esta experiencia negativa para asegurar que

tener una relación con arreglo abierto no asegura que sea “hablada, directa y dialogada”, como ella busca.

Su relación actual con su “compa”, como le gusta nombrarlo, es también abierta pero funciona de forma totalmente opuesta. Llevan la bandera de la comunicación como un estandarte, lo cual no quiere decir que hablen sobre absolutamente todo. Esto me lleva al usual dilema de los vínculos con arreglos abiertos, alrededor de “contarse” sobre las otras relaciones.

Elles dos tienen el arreglo de “contarse todo” y, por ejemplo, se cuentan cuando se están chamuyendo a otra persona por redes sociales, o cuando van a tener un encuentro con alguien más. Cuando se van de vacaciones, comparten si tuvieron sexo con alguien en ese período. También está abierto el espacio para hacer preguntas y no necesita ser “equitativo”, ya que cada uno puede vivir de manera diferente lo que quiere y no quiere saber. Por esta misma razón hay algunos límites de lo que Martu tiene ganas de contar y escuchar. A veces Rami le pide detalles sexuales de sus relaciones con otros; o viceversa, se los cuenta. Esto a ella le incomoda. Dice tener que “procesar cosas emocionales” primero, ya que “a veces duele”, pero afirma que no podría tener una relación en otros términos. Sobre la línea que separa su intimidad individual de aquella que comparte con Rami, Martu dibuja el límite en la comunicación, entre lo que quiere, o no, escuchar y contar.

El ejemplo opuesto es el de Cami. Ella tiene 26 años, estudió artes visuales en un instituto y trabaja *freelancer* como ilustradora. Al momento de nuestra entrevista, Cami tenía 26 años, vivía con su mamá en un departamento en Olivos, Provincia de Buenos Aires. Más tarde se mudó con su compa primero a Córdoba y después a Bariloche. Cuando tenía una relación abierta con su compa, Andrés, prefería no saber sobre las otras personas con quienes él se relacionaba. Él, en cambio, quería al menos poder preguntarle al respecto. Pero claro, no podían adivinar lo que le otro prefería. En un largo viaje en auto hacia el sur, Andrés no dejaba de traer a colación al otro chongo de Cami. “¿Me estás preguntando? ¿Querés saber?” lo instigó ella después de un rato. Así surgió la charla en la que acordaron que él quería saber o tener la posibilidad de preguntar al respecto, mientras que ella prefirió “no saber nunca”. Cada persona, entonces, establece los propios límites de aquello que desea o no escuchar y lo que prefiere o no contar. Pero es necesario hablar al respecto para llegar a un acuerdo. Es

parte de la negociación explícita de los términos de cada relación. A través del diálogo estos límites se negocian ya sea una vez o cada vez que las personas lo encuentren necesario y plausible. Esto presenta un gran contraste con aquello encontrado por Palumbo (2014) entre jóvenes en sus primeros noviazgos, que posiblemente también puede encontrarse en otros grupos. Me refiero a la práctica común de revisar los chats de redes sociales de la pareja, sobrepasando los límites de lo considerado intimidad individual en el marco de una pareja y lejos del diálogo como principal herramienta de negociación.

Para volver a las relaciones no monógamas, Bruno me contó que su relación es “abierta y además con diálogo porque podría ser abierta y sin diálogo”, enfatizando en la importancia de esa característica. Aclaró también que la comunicación es importante pero no una obligación, que se hace si se quiere y la otra persona siempre debe estar dispuesta a escuchar. Paradójicamente, me contó que su arreglo no era explícito sino un “acuerdo tácito es libertad absoluta y comunicación”. Él afirma inclinarse por el diálogo en todos los ámbitos de su vida y afirma que este es central en su relación con Blanca aunque nunca hablaron sobre ello. La comunicación, entonces, no depende del tipo de relación que se entable. Las distintas formas de vínculos no monógamos se han extendido entre la juventud de clase media porteña pero sin los manuales que Klesse examina en su trabajo, alejadas ya de la propuesta ética y contraheteronormativa. La comunicación se sostiene como valor central y deseable. Curiosamente, se habla mucho de ella. A veces es necesario hablar para negociar aquello de lo que se puede y se quiere hablar, alcanzando insospechados niveles de metacomunicación que se acercan a lógicas hiperracionalizadas —e hiperracionalizantes— de relacionarse. Otras veces sucede lo inverso. Logren llevarla a la práctica o no, mis interlocutores sostienen que comunicarse es una postura ética y confían en el poder de esta comunicación como acto positivo, resolutivo y liberador en sí mismo; aunque enseguida enfatizan que no cualquier forma de conversar es *buena*. No vale, digamos, decir las cosas “a la que te criaste”⁹, sino que hay mejores y peores maneras y condiciones de hacerlo. ¿Qué implica, entonces, una *buena* comunicación?

⁹ “A la que te criaste” es una expresión para decir que algo está hecho “así nomás”, sin consideración por generar condiciones óptimas para hacerlo.

3.3 La buena comunicación

Una parte importante de la *buena* comunicación es saber qué decir y cuándo decirlo, y también saber qué se prefiere, o no, escuchar, para poder comunicárselo a le otre (ya que le otre no puede adivinarlo, aunque algunas tal vez puedan deducirlo). No cualquier cosa puede hablarse en cualquier momento. Los hay más y menos oportunos. Un largo viaje en auto con otras personas puede ser un caso inoportuno, a juzgar por el tono en el que Cami me contó la anécdota. Martu tiene un ejemplo de lo contrario. Una noche mientras estaba estudiando para un parcial que rendía al día siguiente, Rami estaba en una cita con otra chica, aunque no se lo contó a Martu hasta un par de días después. Al principio, ella se molestó porque no se lo comentó en el momento, pero después apreció que hubiera esperado adrede hasta luego de su parcial, para que ella no se distrajera pensando en el tema.

También es importante el cómo decirlo. Y quienes no lo hacen bien o de la manera correcta deben “trabajar” para aprenderlo. La capacidad para comunicarse, el saber/poder comunicar es considerada una cualidad personal que ha superado al género. Tanto la emocionalidad como la racionalidad, históricamente asociados respectivamente a lo femenino y a lo masculino (Illouz 2007) se han vuelto características deseables, en su justa medida, para cualquier individuo. Esto podría considerarse parte de una tendencia hacia la emocionalización del amor a partir de atributos que hasta entonces fueron considerados femeninos (Illouz 2009). A lo largo del siglo XX los hombres, de hecho, han sido incentivados a adquirir atributos femeninos como la escucha y la calma, mientras que las mujeres han sido paulatinamente aceptadas como seres con raciocinio. La específica combinación de todos estos elementos constituye el modelo comunicativo, que se aplica, por lo menos como ideal, de igual manera a varones y mujeres. Como encontraba Tenorio Tovar en su análisis de distintas parejas en México (Tenorio Tovar, 2012:p.23), la apreciación de características personales, y no para y de hombres y mujeres, es uno de los elementos fundamentales que diferencia a las parejas modernas, que suelen ser las de mayor nivel educativo y más jóvenes, de las tradicionales.

Tomi, de 24 años, vive con su papá, su mamá y sus dos hermanos en una casa en el barrio de Villa Ortúzar. Estudia ingeniería de sonido y producción musical en un instituto privado y es profesor particular. Él ve una clara diferencia en torno a la

comunicación entre sus vínculos anteriores y su vínculo actual. En su relación con una de sus ex no solo había poca comunicación sino un rechazo a ella, una “ausencia, un espacio que se dejaba muy a propósito consciente o inconscientemente”. Las cosas que ella quería decir las comunicaba violentamente y siempre “con un ‘¿qué pasa, no puedo hacer lo que yo quiero?’”. Esto, para Tomi, era una *mala* manera de comunicarse y por lo tanto una mala forma de “manejarse”¹⁰ en la relación.

Otro es el caso de Cindy y Gustavo. Ella valora mucho la “transparencia” de su relación con Gustavo. Ellos tienen un arreglo abierto y cuando tiene una cita con otro, por ejemplo, ella se lo cuenta. Gustavo, sin embargo, es “de pocas palabras”, se detiene un rato para pensar en qué decir porque no quiere “sonar como un boludo”. Cindy se lo atribuye a que tiene inseguridades al momento de “desenvolverse emocionalmente” porque hay experiencias que aún no vivió, y sostiene que ella respeta su proceso y espera que lo pueda disfrutar y “aprender al máximo”. También confía en que cuando él esté listo para estar con otras personas, como hace ella, se lo va a decir.

Un ejemplo más es el de Jaime, que tiene 30 años, vive con dos amigos en un PH en Martínez, provincia de Buenos Aires, es psicólogo recibido de la UBA y trabaja como maestro integrador. Él y su exnovia Cande se pusieron de novies luego de que ella tras varios “ataques de celos”, expresara mientras lloraba que no quería sufrir y que necesitaba saber si Jaime realmente quería estar con ella. Ante este intenso planteo, Jaime contestó que él consideraba que estaban juntas, pero que no iba a prometerle fidelidad. Y, agregó, si algún día sentía atracción por otra persona, iba a decírselo.

Estos 3 son ejemplos de aquello que, para mis interlocutores, son problemas a la hora de comunicarse. Poder comunicar *bien* implica decir las cosas sin agresividad, ni llanto, sin “ataques”. Hacerlo vaciado de signos de emociones consideradas negativas que entorpecen la comunicación, como el enojo. En línea con el planteo del manejo del sentimiento y las reglas de expresión de las emociones de Hochschild (2008 [2003]: pp. 121-125), mis interlocutores interpretan estas expresiones emocionales intensas como fuera de lugar en el contexto del diálogo. No porque las consideran “falsas” expresiones sino porque son inoportunas, entorpecen, para ellos, el acto comunicativo verbal. Sin embargo, cabe preguntarse si estas intensas expresiones emocionales son rechazadas

¹⁰ “Manejarse” es un sinónimo para comportarse en relación con cierta situación.

porque expresan emociones inadecuadas o porque son formas inconvenientes de expresar emociones válidas. En otras palabras, lo que molesta ¿es el llanto mismo como obstáculo para la buena comunicación o es la angustia que ese llanto expresa? Para llevar adelante una comunicación efectiva es preciso controlar las emociones acaparadoras, o por lo menos, controlar su expresión, como la agresividad, el llanto o el *shock*, que dificultan la fluidez y la claridad a la hora de decir efectivamente lo que uno piensa y siente. En algunos casos, la incapacidad de hacerlo se atribuye a características individuales e internas como la “inseguridad” que es preciso trabajar de forma individual. En otros, como el de Nacho y su novia, se considera un trabajo como pareja. Al comienzo de su relación, a veces las peleas “se ponían bravas”, pero a lo largo del tiempo fueron aprendiendo juntas a resolver los conflictos a través del diálogo, “charlando cada vez más las cosas”, resolviendo cada vez más los problemas mediante conversaciones.

La comunicación como la proponen mis interlocutores implica, entonces, una doble verbalización de los sentimientos. No solo uno debe poder decir lo que siente, sino también que uno debe controlar sus expresiones emocionales para que no entorpezcan su transmisión hablada. Decir lo que se siente pero no expresarlo. Para Barthes (1987 [1977]), se toma la palabra del sujeto amado como verdad, porque es su enunciación lo que permite saber y ya no especular sobre signos inciertos, como el llanto. Mis interlocutores, por lo tanto, dicen poder decir lo que *verdaderamente les pasa*, y que este conocimiento mutuo *verdadero* es necesario para relacionarse mejor. En sus relaciones esta racionalidad comunicativa (Illouz 2009), el “saber/poder decir”, está instalada como un mandato. Los signos emocionales, no verbales son rechazados, mientras que las emociones verbalizadas son tomadas por verdad. Esto supone un tipo de sujeto específico, que no es únicamente poseedor de una interioridad auténtica (con deseos y emociones verdaderas), sino que es además capaz de conocerlos, entenderlos, transmitirlos y modificarlos; es decir, un sujeto con un conocimiento profundo y verdadero de sí mismo.

Entonces, y para finalizar, la contracara de poder decir bien, es saber escuchar y comprender, poder ser escuchado y comprendido. Como dijo Justo, un joven de 24 años que vive con sus padres en un departamento en el barrio porteño de Chacarita, estudia el profesorado y la licenciatura en Historia de la Universidad de Buenos Aires y no tiene

ni está buscando trabajo, para él es importante que puedan hablar sin “miedo a que el otro nos juzgue”. En una conversación, determinadas reacciones son consideradas “negativas”, porque denotan una falta de comprensión.

Cuando Cindy y Gustavo comenzaron a salir tuvieron que hablar de varias cosas, y no siempre fue fácil. En algunos momentos ella temía la reacción que Gustavo podría llegar a tener. Cuando conversan sobre su relación ella siempre ve en su expresión que lo afecta y tiene que pensar y “recalcular” antes de serenarse y “traerlo a tierra”. Afirma que como es a él a quien le cuesta un poco más comunicarse, “queda en él”, es decir es un trabajo que le corresponde a él, entender lo que le pasa y por qué.

Bruno afirma que una de las cosas que más le gusta de su relación es que es sincera y dialogada, en definitivo contraste con su relación anterior, en la cual las conversaciones tenían cierto tinte de agresividad. Para él es muy importante la sinceridad; también, poder contar lo que siente respecto a otras personas sin “tener miedo a una represalia” por eso y saber que no la va a haber. Él “apuesta” al diálogo en todos los ámbitos de su vida y recuerda con pesar las circunstancias en las que su intento por dialogar era recibido con rechazo y agresividad.

Poder decir las cosas sin represalias, sobre todo cuando se trata de hablar sobre otras personas, externas al vínculo principal, es considerado un requisito para que la comunicación sea buena o exitosa. Es valioso no temer las reacciones “negativas” de le otre ante cualquier declaración honesta. Para establecer una buena comunicación es preciso, entonces, no sólo saber decir sino también saber comprender. Y no solo en el sentido literal del mensaje, sino en el sentido personal y emocional. Para comprender *realmente*, como dice Martu, las razones que tiene le otre, es necesario escuchar y, si es necesario, “procesar cosas emocionales” de forma individual. Reaccionar de manera negativa supondría una falta de comprensión. En el caso de tener este tipo de reacciones es preciso reconocerlas, identificar sus motivos profundos (que siempre están *dentro* de uno) y cambiarlas. Las reacciones adversas a esta situación, las reacciones agresivas o las dificultades son vistas como algo a trabajar a nivel individual.

La comunicación supone reglas que establecen modos correctos de llevarse a cabo en el ámbito de las relaciones eróticas y afectivas. Del mismo modo que sucedía con el caso de las normas éticas para mantener un arreglo no monógamo que Klesse (2014) analizó, podríamos reconstruir esas reglas a partir de dispositivos que las

enumeraran, como un test sobre el estado de tu relación de pareja. Propongo aquí el movimiento inverso. A partir de lo recabado en las narrativas de les entrevistades, construyo dicho juego. De allí que, si esto fuera un test de la revista TKM¹¹ para saber *En qué nivel del comunicómetro amoroso está tu pareja*¹², sería de la siguiente manera:

Imagen N°1



Fuente: Elaboración propia

¹¹ La revista TKM se comenzó a publicar en papel en el 2012 y dejó de editarse en el 2015. Era una revista orientada al público teen preadolescente y adolescente latinoamericano, sobre todo femenino y contenía secciones de chimentos, y secciones de música, actores famosos, en general relacionadas con la cultura pop, consejos, moda, preguntas, posters, horóscopo y tests. Los tests en general tenían dos formatos: *multiple choice* y cuadro sinóptico con flechas. Los había como “¿Qué estrella de Crepúsculo sería tu novio perfecto según tu personalidad?” o “¿Cuál sería tu primera cita ideal? Podemos saber cuál es tu cita ideal según tu personalidad. ¿Qué tan posesivo sos? ¿Cuál es tu arma de seducción? ¿Por qué fracasás en el amor?”

¹² Este test es de elaboración propia y está hecho a imagen y semejanza de los test originales que solía traer la revista TKM.

¿Elige tu pareja buenos momentos cuando quiere hacer un planteo? ¡Sí, siempre!
¿Cuando quiere decirte algo lo hace tranquilo y de forma clara? ¡Sí, es muy elocuente!
¿Sabe tu pareja cuándo callar aquello que te hace mal escuchar? ¡Siempre dice lo justo y necesario!
¿Te escucha cuando vos querés hablar? ¡Todas las veces en perfecto silencio y con atención!
¿Comprende con tranquilidad y sin reaccionar mal lo que le decís? Siempre, es súper comprensive.

¡Felicitaciones! Tu pareja es le compañere ideal a la hora de comunicarse.

(Si algunas de tus respuestas fueron negativas tal vez tengas que instar a tu pareja a trabajar sobre su forma de comunicar lo que le pasa o pedirle que trate de esforzarse más para comprenderse mutuamente y llevarse bien.)

El ejemplo de una situación ideal entre mis interlocutores puede ser el de Tomi con su pareja actual. Cuando él le planteó los términos en los que prefería relacionarse, aunque fue “un momento de mucha exposición”, considera un logro haber podido expresarse con “total sinceridad diciendo exactamente cómo me siento (...) haciendo un planteo claro, conciso, con muchos nervios, pero con lo que yo sentía”. Y, además, ella “supo entender perfectamente” y aceptó sus condiciones para continuar su relación con él. Ella sí sabe quererlo como a él le gusta.

La comunicación, hablada y certera, es un atributo deseable de las relaciones, un requisito para poder llevarlas adelante; la capacidad para hacerlo, un valor y un deber, casi una obligación o una postura ética, de las personas en tanto individuos, independientemente de su género y del tipo de relación que mantenga.

Esta comunicación que profesan mis interlocutores supone, en términos básicos, dos cuestiones. Primero, parte de la premisa de que toda persona posee un mundo interno repleto de emociones profundas y verdaderas. Segundo, supone que cada persona, también, puede —y debe— racionalizarlas, reconocerlas, sopesarlas, controlarlas y enunciarlas.

Para mis interlocutores, es a través del diálogo que pueden conocerse, comprenderse, negociar los términos de sus relaciones, ponerse de acuerdo o atravesar desacuerdos. Para ellos, la comunicación funciona efectivamente como herramienta para construir y transformar sus relaciones. Este diálogo y la capacidad comunicativa que implica, y sobre la que hay que trabajar, supone hablar sobre las relaciones desde

las relaciones, hablar las relaciones y a través de ellas, hablar el amor con sus otros protagonistas. Este es el discurso amoroso del que escribe Barthes, el que se encuentra fragmentado. Las relaciones están sometidas a, sino son, conversaciones constantes, fragmentadas, escenas retomadas, “hablar amorosamente es desvivirse sin término, sin crisis; es practicar una relación sin orgasmo” (Barthes, 1987 [1977]: 82). Lo que me contaron tenía que ver con la comunicación como práctica en el marco de sus relaciones, como práctica en el amor. Pero hay otro nivel en el que mis interlocutores hablan sobre sus relaciones erótico-afectivas y amorosas de forma ordenada, lineal, selectiva. Cuando convierten sus historias de amor en relatos, su discurso ya no está fragmentado, porque no hablan ya del amor sino sobre sí mismos.

4. A Roma con Amor: narrativas del yo amoroso

En el mundo de los cineastas y cinéfilos se conoce el fanatismo de Woody Allen por el psicoanálisis, no siendo “A Roma con Amor” una excepción. Además de ser una comedia romántica y que, por cómica ¿casualidad?, Roma sea amor escrito al revés, la película de Allen parece hacer referencia al mismo escrito de Freud del cual Sibilia (2008) retoma la metáfora arquitectónica para hablar de la memoria/subjetividad comparándola con la ciudad de Roma. Sibilia vaticina el fin del *homo psicologicus*, sujeto portante de tal arquitectura, al sostener que las subjetividades sufrieron, desde la modernidad hasta la actualidad, un desplazamiento no sólo en términos espaciales, de adentro hacia afuera, sino temporales, del pasado al presente. Este proceso habría resultado en el advenimiento de un nuevo tipo de subjetividad, que la autora llama “subjetividad alter dirigida”, que está basada en las apariencias y en una construcción siempre actualizada del sí mismo. Esta subjetividad supone narrativas del yo que no se construyen a partir de un trabajo de introspección y retrospectión, como la subjetividad moderna –hecha de fragmentos que quedaron de distintos momentos de la historia, edificios romanos redescubiertos y algunos reformados en la modernidad–, sino solamente a partir de un relato fragmentado en fotos siempre presentes y siempre exteriorizantes, capturas instantáneas como la petrificada ciudad de Pompeya.

Sin embargo, en lo que respecta a mis interlocutores, aunque guiados por mis preguntas y de manera no lineal, en nuestras conversaciones tejieron sus historias en un doble movimiento de retrospectiva e introspección, para confeccionar relatos sobre

sí mismos que no cabrían en una *story* de Instagram. Cada historia de amor y desamor, de sexo, *sexting* o soltería que me contaron encaja en el continuum temporal de cada una de sus historias personales. Sin embargo, la historia narrada, como propone Ricoeur (2006), no es una simple sucesión diacrónica y potencialmente infinita de hechos, en este caso de relaciones. Por el contrario, es una combinación organizada de agentes, circunstancias buscadas o inesperadas, conflictos, acciones y resultados, que se cierra en el tiempo para establecerse como una totalidad temporal. En un sentido cronológico, tiene un final desde el cual cada una de mis interlocutores reconstruyó, seleccionando retazos, una narrativa de sí mismo, dándole sentido al pasado a la luz del presente, como el personaje de Alec Baldwin en la película, que al regresar a Roma tras más de 30 años entabla conversaciones con su yo del pasado, analizándose en retrospectiva. Como adelanté, al reconstruir sus historias de amor, el discurso de mis interlocutores pasa de fragmentado a narrativo. Y este último siempre tiene, entonces, otro fin, ya no temporal, sino uno que ordena de forma teleológica la dirección del relato en función de la cual la narrativa es de una forma y no de otra, tiene dirección y finalidad (Ahmed, 2022[2010]:11-112). ¿Cuál es la dirección de los relatos de mis interlocutores? ¿Cuál es su fin? Valiéndome de las herramientas que propone Meccia (2013) para analizar los relatos de vida, que consisten en buscar cómo está distribuida la agencia en el relato y cómo se evalúa el presente en relación con el pasado, y la teoría de Ricoeur (2006) sobre la relación entre vida y narración, busco recopilar los elementos clave, las tramas y los sentidos/direcciones de las historias de mis interlocutores. Procuro demostrar que estos jóvenes del siglo XXI no le vendieron sus almas a las redes sociales (por lo menos no por el momento) sino que aún se valen de diferentes técnicas de subjetivación introspectivas y retrospectivas.

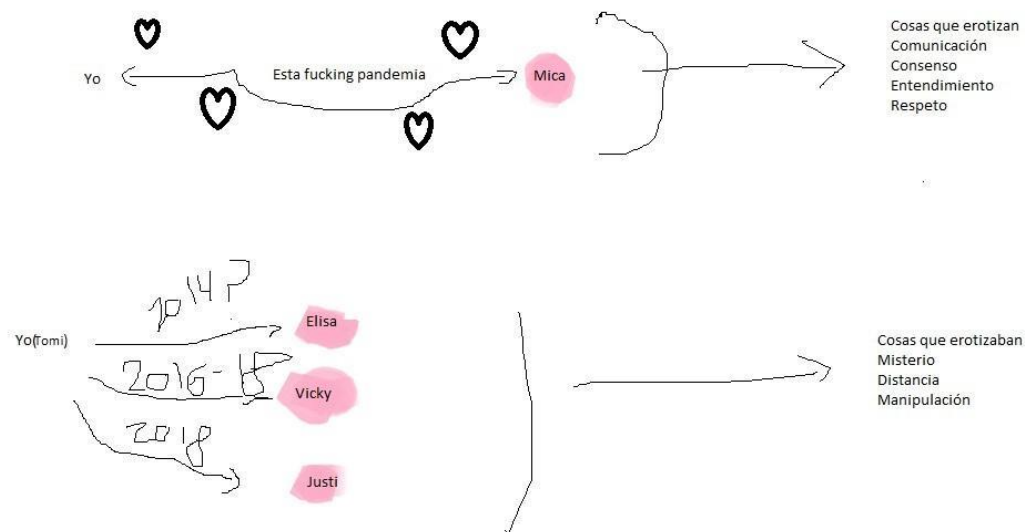
4.1 La dirección del relato

Como mencioné más arriba, uno de los puntos metodológicos importantes de esta investigación fue el uso de dibujos. Sirvieron como disparador para los relatos de mis interlocutores y también para muchas de mis preguntas. A la vez, hicieron de anclaje y refuerzo de muchas ideas que fueron apareciendo a nivel discursivo. Algunos son (valga la redundancia) particularmente ilustrativos para este análisis, ya que de hecho

trazan un camino hasta el día de hoy, como el dibujo de Leti¹³. Mientras, otros hicieron sus dibujos como una foto del presente y algunos fueron únicamente un poco hacia atrás en el tiempo excluyendo aquello que pasó hace mucho. Todos, sin embargo, contaron una historia. Voy a empezar por los relatos de quienes dibujaron un camino.

Tomi incluyó en su dibujo¹⁴ cuatro relaciones una sobre la otra en un sentido temporal de arriba hacia abajo y les asignó años en los que se desarrollaron cada una.

Imagen N°2



Fuente: Dibujo realizado por Tomi.

En las primeras tres relaciones él accedió, a su pesar, a tener arreglos abiertos. En parte, porque no quería que las chicas con las que salía terminaran la relación, pero también por cierta presión de su entorno. En aquel momento tener una relación abierta “estaba bien”, y una relación cerrada podía significar que “eras un facho¹⁵ o tenías la cabeza cerrada”. Además, como explicita en su dibujo, en estas relaciones lo erótico giraba en torno a una distancia y misterio que le resultaban dañinos. En su grupo social, los sentimientos de Tomi en el marco de sus primeras relaciones erótico-afectivas eran señalados como inadecuados. Como también ejemplifica Hochschild (2008 [2003]: 145-146), esto puede ser indicio de una regla de sentimiento que buscaba imponerse en el

¹³ Ver imagen número 3.

¹⁴ Ver imagen número 2.

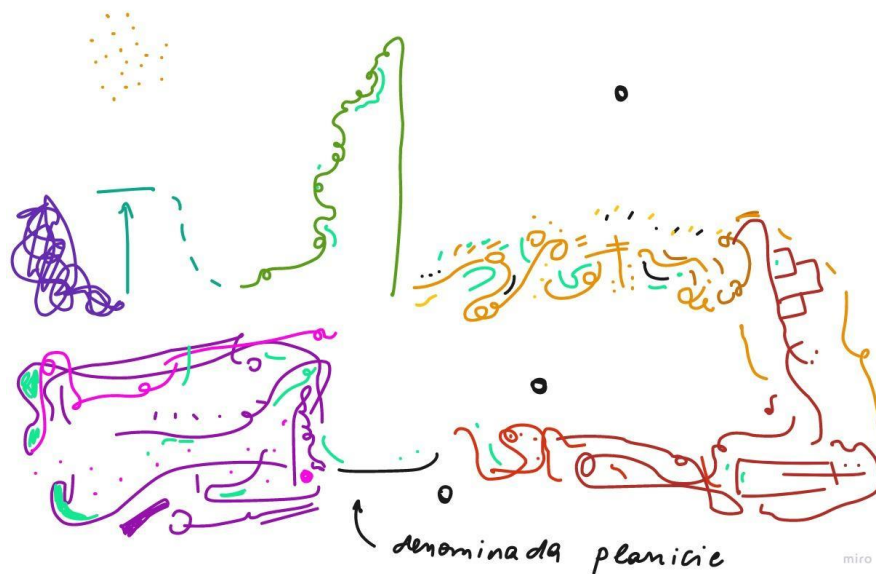
¹⁵ “Facho”: es una derivación del adjetivo “fascista” pero se usa coloquialmente para designar personas con un posicionamiento político de derecha o conservador.

grupo. En la experiencia de Tomi se contradecían lo que él y les demás consideraban que debería sentir y lo que él esperaba sentir, y también lo que deseaba y buscaba sentir. Mientras se sucedían los vínculos, Tomi realizó varios años de terapia psicoanalítica que constituyeron, según él, no un proceso de elaboración de un sentimiento que se adapte a esas reglas, sino uno de “aceptación” de lo que *realmente* sentía y quería. Esta aceptación consistió en dejar de pensar que sus sentimientos y sus deseos estaban “mal” y que debía corregirlos, o que valía la pena sacrificarlos, y así sacrificarse, para mantener determinadas relaciones. Construyó una posición desde donde, parado hoy, es capaz de defender sus deseos, en contraposición con el pasado, y de priorizar y respetar su “estabilidad” y su “salud mental” antes que aceptar términos como los de aquellas relaciones que “en realidad le hacían mal”. Tomi registra esta transformación como un proceso que aún no ha terminado, pero a través del cual “llegó” a tener “responsabilidad emocional” en sus relaciones y esto le permite vincularse con personas que compartan sus formas de relacionarse.

El uso de la figura de la “llegada”, es parte de una narrativa de viaje o camino. No sin la ayuda de una guía o una tecnología de autoconocimiento, en este caso la psicoterapia, Tomi reconstruye su proceso como un camino que lo llevó desde su punto de partida, una forma de relacionarse que, hoy asegura, le hacía mal porque no seguía sus verdaderos deseos, hacia una forma de relacionarse como él prefiere o necesita y que se hace efectiva en su forma de ser en su relación actual. A partir de su proceso, aprendió a aceptar, a buscar y a negociar.

Otra historia es la de Leti.

Imagen N°3



Fuente: Dibujo realizado por Leti.

El dibujo de Leti también, según sus palabras, “intenta ser un camino” que empieza en su adolescencia, “el mamarracho violeta, (...) más el chiquito” y, tras cambios de colores, enredos y vueltas pero siempre en una línea continua, termina en la parte rosa. Cada parte de diferente color refiere a una relación o período específico de su historia erótico-afectiva y constituye a su vez una historia en sí misma con un desarrollo específico, como un capítulo. Por ejemplo, la flecha verde del comienzo es su primer enamoramiento y el período en naranja representa una relación que tuvo durante su adolescencia que terminó de un día para el otro sin explicación. Según me contó, años después el chico en cuestión le pidió perdón por lo que había pasado, reconociendo que había estado mal. “Me tranquilizó porque me sentí menos loca”. Para ella ese momento constituyó una especie de “cierre”, una resolución con él y consigo misma. De forma contigua está su relación con Pablo. Luego la “planicie” negra representa el período pandémico. Y finalmente el presente. Cuando comenzó la cuarentena, Leti se preguntó por su vida erótica-afectiva: cómo conocer gente en tal contexto, “a quién podía invitar a salir”. En base a tales preguntas inició un viaje introspectivo y retrospectivo. En ese período, además, se mudó con varias amigas y amigas de amigas y su proceso se vio potenciado por la mudanza, que implicó poder establecer vínculos cotidianos con otras chicas y no con varones cis. Así se dio cuenta de que “en realidad” le gustan más las chicas. Afirma que en verdad siempre fue así, que

antes miraba chicas porque le gustaban pero no lo sabía, creía que lo hacía por otra cosa, envidia, chusma, y que finalmente lo terminó de “admitir” (para sí misma) en el último tiempo. Al empezar a relacionarse erótico-afectivamente con chicas, dijo “es acá, esto es la comodidad (...)”, llegó al lugar que estaba buscando en donde puede seguir su deseo. De la misma manera que Tomi, aunque no dé su historia por terminada, el descubrimiento de ese lugar, ese “es acá” es un punto de llegada de un proceso que, visto desde hoy, lleva años de desarrollo. Al “admitir” que le gustan las chicas, Leti no siente un quiebre en su historia, un momento en el que le empezaron a gustar, sino que reinterpreta su pasado en un trabajo retrospectivo y llega a la conclusión de que en realidad siempre le gustaron pero no había aceptado, develado o encontrado esa parte de sí misma, su deseo verdadero que ahora puede seguir y le permite estar más cómoda.

Estos ejemplos son bastante lineales. Para expresarlo en términos de Meccia, en ambos relatos, especialmente el de Tomi, el presente es evaluado en términos generales en forma positiva respecto al pasado. En estos dos casos, coinciden “buenas” relaciones con “buenos” estados o momentos de los actores. Pero el desarrollo de los relatos, lo que los hace avanzar, no es el de la secuencia cronológica de relaciones, que se irían poniendo mejores. La agencia en estos relatos está casi enteramente en manos de sus protagonistas, no porque quienes aparecen en ellas no hayan tenido agencia en sus relaciones, sino porque la acción principal que hace avanzar a los relatos no es la de relacionarse, sino la de autoconocerse. A lo largo de sus relatos, a través de múltiples relaciones erótico-afectivas, y valiéndose de herramientas autoexploratorias, Tomi y Leti se embarcan en procesos de aprendizaje sobre sí mismos, que les permite al día de hoy constituir formas de ser en las relaciones más fieles a sí mismos, y así tener “mejores” relaciones, relaciones acorde a sus deseos verdaderos.

Pero estos dos relatos en uno no siempre tienen desarrollos lineales paralelos. A veces el relato del yo no avanza en el sentido cronológico de las relaciones. Esto se deja ver en otros ejemplos. Muchos otros de mis interlocutores no reconocen un camino en sus formas de relacionarse, sino una serie de etapas, lo cual no quita que su orden pueda tener determinada coherencia para el desarrollo de la historia o adquirirla de forma retrospectiva.

Cindy me contó que siempre había tendido a estar en relaciones de noviazgo y que se consideraba una persona muy “romántica y apasionada”. Sin embargo, hace poco

se dio cuenta de que ya hace un tiempo considerable no estaba apasionadamente enamorada. Al principio se entristeció, pero finalmente decidió aceptar que esta nueva forma de ser no tiene nada de malo y que la está pasando bien. Y que, además, al igual que su anterior forma-de-ser-en-el-amor, ésta tampoco necesariamente va a durar para siempre ni es definitiva. “No, pará; tuviste una re etapa de eso a full muchos años y ahora conocete en esta nueva” se dijo a sí misma. Ahora disfruta y aprende un montón gracias a su nueva forma de vivir las relaciones erótico-afectivas. Así, Cindy reconoce una historia por etapas, en la que su etapa actual contrasta con una anterior, pero ninguna es mejor que la otra. La agencia en este caso también está en manos de su protagonista, y el autoconocimiento vuelve a aparecer como desarrollo paralelo a través de etapas y relaciones, donde las presentes no necesariamente son mejores que las del pasado, pero sí constituyen una oportunidad de mayor aprendizaje sobre sí misma.

Jaime, por otro lado, da un ejemplo de cómo los relatos amorosos no necesariamente fundamentan un presente “positivo”. Él se encuentra en un momento de “duelo” por su último noviazgo, angustiado y con un “mambo¹⁶” que no está pudiendo resolver. Reconoce en su historia también cierta linealidad. Antes de estar de novio, dice, era algo muy buscado e idealizado y afirma que entonces se “podía enamorar de cualquier persona” pero ya no.

Afirma, sin embargo, que tiene ganas de volver a enamorarse, “para mí es un motor eso también, ¿no?”, pero que ahora está “en un limbo”, frustrado, encontrándose en situaciones en las que en realidad no quería estar, y a punto de sacar un libro de poesía. Afirma que tiene que “saber decir que no, como tengo que empezar a saber decir que no, cómo ver qué es lo que yo quiero, cuándo yo quiero verme con alguien, cuándo no”. Jaime evalúa su presente en términos negativos en relación con su pasado, pero confía en que esa situación no va a durar para siempre, el motivo de su estado actual es la reciente separación. El ejemplo es ilustrativo en tanto puede verse el efecto transformador que puede tener una relación, aunque ella misma haya cambiado a lo largo de su propio desarrollo, pero que solo puede ser construida por el sujeto en tanto tal de forma retrospectiva. Jaime, desde el presente, diferencia su relación con el amor antes y después de estar de novio con Flor. En este caso, además, Jaime percibe su

¹⁶ “Mambo” es una expresión que se utiliza para referirse al pensamiento obsesivo sobre un tema o problema.

actualidad no como una secuencia de relaciones, sino como un estancamiento y afirma que debe aprender a perseguir lo que realmente quiere, confirmando que la búsqueda profunda y descubrimiento del propio deseo verdadero constituyen elementos motorizantes del desarrollo del relato sobre sí. En el relato de Jaime es justamente la búsqueda de un sentido del yo, y no el amor, la que construye linealidad.

4.2 Las historias sobre sí y el feminismo

Si bien, como expliqué más arriba, los agentes de cada historia son mis interlocutores como actores principales en su propio viaje de autoconocimiento, muchos, además, inscriben su relato sobre sí mismos en una trama más amplia dando cuenta de la influencia de acontecimientos de los últimos años. La reciente expansión del feminismo, aunque no siempre lo nombran de tal manera, influyó sobre sus formas de relacionarse y se convirtió en un marco de sentido a la hora de interpretar sus relaciones. No convierten el feminismo en una entidad externa súper poderosa que puede imponer, en este caso, nuevas formas de relacionarse (Meccia 2013), sino que reconocen sus efectos directos sobre sí pero sin perder la agencia y la impronta de las decisiones propias.

Lucas observa un cambio en su forma de relacionarse en los últimos años que tienen que ver con lo que él llama “el cambio histórico”. Particularmente nota una diferencia en su intención y su “trato” a la hora de salir con mujeres y en la atención que presta a “ciertas cosas”, aunque sabe que en los actos no siempre sale todo como imaginaba o como debería. “Está tan en boga el tema y tan hablado que un poco uno lo tiene discutido en su cabeza todo lo que pasó, reacciones que uno tuvo, charlas o cosas en pareja o no en pareja”. Notó un cambio en las prácticas. Aunque siempre perteneció a un “ambiente medio progre”, en donde circulaba un discurso de igualdad de género, en “las cosas mínimas” no se ejercitaba, y ejemplificó al contarme que nunca vió a su papá hablar de fútbol con una mujer. Por último, recalca como algo positivo que es en relación con este cambio histórico que hoy él está más abierto a preguntarse sobre su sexualidad y sobre sus gustos, “poder preguntarme ‘Che, ¿quiero esto, quiero lo otro? ¿quiero esto, quiero lo otro?’”. Es curioso observar en este caso que el feminismo trajo a la escena, y a las reflexiones de Lucas, no solo críticas para pensar las relaciones erótico-afectivas, y en general, entre varones y mujeres sino que también acercó a

Lucas, un varón cis y heterosexual, a preguntarse por sus deseos auténticos y buscar una forma de relacionarse que sea menos “impuesta” y más “real”. Uno de los vaticinios de Illouz es que estas búsquedas acercan a las personas no necesariamente a formas más igualitarias de relacionarnos sino simplemente a nuevas formas de reproducción de la desigualdad de género amparada en lógicas individualistas en las que cada uno busca realizar su propio deseo. Me pregunto qué pueden enseñarnos estas relaciones y estos relatos amorosos sobre el amor en tanto una tecnología de género (Esteban 2011; Palumbo 2019), que nos hace varones y mujeres. ¿Podemos desarmar en algún punto el sistema patriarcal desde el amor heterosexual, sin dejar de ser varones y mujeres, persiguiendo un deseo supuestamente individual? Aunque es una pregunta que excede los alcances de este artículo, no hay dudas de que mis interlocutores sienten, piensan y viven un cambio en sus historias y relaciones.

Cami también considera que el feminismo ha traído “mucha data y muchos replanteos con respecto al amor romántico” que le han hecho repensar sus formas de relacionarse erótico-afectivamente. En estos casos, el feminismo puede pensarse, en los términos de Meccia (2013), como una fuerza mayor que hace hacer a los actores que, sin embargo, siempre recalcan su apropiación individual y su propio trabajo a partir de aquellas ideas que el feminismo colocó de alguna manera en su camino. Cami me explicó que hace “muchos laburos internos” de repensar el lugar en el que se quiere plantar como mujer en cada vínculo. Tanto Cami como Martu reconocen el efecto que tuvo leer el exitoso libro de Tamara Tenenbaum *El fin del amor* (2019) para identificar sus propias historias con muchas situaciones que relata la autora y repensar su forma de sentirse y percibir determinadas experiencias. Las lecturas, tanto de bibliografía como debates en redes, así como las prolíferas charlas con amigas y las sesiones de terapia funcionan como dispositivos de trabajo introspectivo.

Mis interlocutores reconstruyen sus historias amorosas desde un punto de vista situado en el presente, reinterpretan y revalorizan hechos del pasado en base a sus experiencias ulteriores, a veces reconociendo que hoy hubieran actuado distinto o, al menos, extrañándose ante sus propias anécdotas, en varias ocasiones atribuyéndoselas a una falta de recursos propia de la adolescencia. Bruno, por ejemplo, recuerda una pelea con su ex que sucedió hace varios años y afirma que actualmente reaccionaría de otra forma, pero que en ese momento no tenía las herramientas para hacerlo. Martu,

por otro lado, afirma “de pendeja era muy cerrada”, en aquel momento creía que no necesitaba vínculos fuertes con otros, y no se “abría” ni le contaba detalles de su intimidad a nadie, no le gustaba demostrarle cariño a sus amigos. Tuvo que “trabajarlo un montón” hasta cambiarlo. “Hoy en día aprendí a tener un montón de vínculos súper importantes en mi vida y vínculos con los que soy completamente yo, abierta y muy entregada”, resume.

Estos jóvenes revisaron su pasado, para construir su presente, por lo menos a partir del desafío específico que supuso hablar conmigo y contestar mis preguntas, pero sospecho que también a la hora de construirse para otros y para sí.

¿Cuál es entonces la dirección del relato? Ricoeur (2006) sostiene que gracias a que nuestra vida puede ser, e inevitablemente es, narrada nuestra subjetividad se constituye no como “una serie incoherente de acontecimientos ni una sustancia inmutable inaccesible al devenir” (p: 21), sino como un relato ordenado. La acción y el efecto de narrarse es lo que nos permite construir una identidad, un yo estable a pesar, y a partir, de la transformación. A través de sus narrativas, mis interlocutores construyen su yo, en este caso su yo amoroso, una forma-de-ser en las relaciones erótico-afectivas al día de hoy, que se conforma en la experiencia de la historia, en el haber sido en el pasado. Pero este yo amoroso del presente no es únicamente el resultado histórico de una sucesión de relaciones. Las relaciones erótico-afectivas tienen idas y vueltas, son unas y luego otras, tienen rupturas y regresos, peleas y reconciliaciones, sexo y ¡mucho más! Pero hay *algo* más, aquello que hace avanzar el relato es el aprendizaje de los actores, no sobre las relaciones sino sobre sí mismos. Los actores trazan un proceso de paulatino autoconocimiento y trabajo sobre sí mismos, ya sea acompañados por procesos terapéuticos, reflexiones individuales, charlas con amigos o impulsados por los debates de la época, a través del cual hoy se conocen más a sí mismos, se aceptan, y es ello lo que les permite emprender una persecución de lo que *realmente* desean. Este fin o punto de llegada del relato sí es interpretado de manera positiva. Y quienes están en un mal momento, como Jaime, apelan a que no están sabiendo buscar lo que verdaderamente quieren, y por eso se encuentran en situaciones en las que no querrían estar. Por último, más allá de reconocer la influencia de procesos y cambios a nivel cultural en sus propias experiencias cotidianas, los agentes de sus relatos son ellos mismos. Sus formas de ser en las relaciones erótico-afectivas no son ni estáticas ni

autoevidentes, tampoco *sui generis*, sino que son resultado de sus historias erótico-afectivas. Entonces las narrativas del yo amoroso, cuyo soporte son las historias relacionales, hilan un camino de “aprendizaje” de los actores, no sobre cualquier, no sobre el amor ni sobre el sexo, o quizás exactamente sobre el amor y sobre el sexo, pero fundamentalmente sobre sus deseos verdaderos; hilan una búsqueda de la autenticidad que se revela en la medida en que el relato avanza. En este proceso, tanto las terapias psicológicas, las charlas con amigos impulsadas por los debates de la época, las reflexiones individuales signadas por un sentido práctico psicoanalítico (Visacovsky 2009), que es característico de la clase media porteña, e incluso la confección misma de un relato sobre sí mismos, en sus entrevistas conmigo y en cualquier otro contexto, funcionan como técnicas introspectivas y retrospectivas de construcción de la propia subjetividad.

Por último, mis interlocutores no recuperan en sus relatos todas las relaciones que tuvieron alguna vez, ni siquiera todas las que tal vez incluyeron tímidamente en sus dibujos ya que no todas son igualmente importantes. A la hora de confeccionar un relato sobre sí mismos, tampoco son todas iguales, no todas aparecen en ellos porque no todas aportan a la narrativa que les constituye. No todas son igualmente constitutivas de las historias, porque no todas son igualmente constitutivas de sus formas de ser en el amor, de sus yo amorosos, no todas les afectaron de la misma manera ni aportaron a su aprendizaje sobre sí mismos. Algunas solamente sucedieron. Este es otro punto que confirma las bases del relato del yo amoroso, y de los relatos de vida en general.

5. Un punto de llegada (o conclusiones)

Ya quisiéramos, como Natalia Lafourcade, tener quien sepa querernos como a nosotros nos gusta. Para eso, primero es necesario saber qué nos gusta, o por lo menos, saber qué determinadas formas nos gustan. En este artículo, analicé la manera en que jóvenes cis heterosexuales de clase media del AMBA, a través de un viaje retrospectivo, reconstruyen su historia amorosa y arman relatos de sí mismos, en los cuales narran procesos introspectivos de autoconocimiento, descubrimiento de sus deseos y gustos verdaderos, trabajo de sus inseguridades y desarrollo de sus formas actuales de ser y hacer en el amor y las relaciones erótico-afectivas en general. Mis interlocutores se

remontan al pasado de sus vínculos, recortan inevitablemente aquello significativo y los encajan en una cronología amorosa. Así construyen narrativas, además de su historia amorosa, constituyen sus historias personales. El amor, o las relaciones en general, como sostiene Esteban (2011) es una tecnología del yo al mejor estilo foucaultiano. Desde el presente, desde el yo actual, desde sus relaciones actuales y sus formas de ser en ellas, mis interlocutores reconstruyen su pasado amoroso no solo como una sucesión de relaciones diferentes, sino como un proceso personal de autoconocimiento. A través de sus múltiples vínculos, y valiéndose de distintas técnicas y dispositivos de introspección, como ir a terapia o hablar con amigas, cada una va aprendiendo sobre sus verdaderos deseos, sobre la forma en la que les gusta que les quieran y así construyendo formas de ser en el amor. En los términos que plantea Sibilia (2008) estas narrativas constituyen relatos del yo, en este caso del yo amoroso.

Con este conocimiento de sí, cada una encara sus relaciones del presente más o menos segura de lo que busca, desea, quiere, prefiere. Y aunque, como ya encontraba Margulis (2003), existe una mayor tendencia a priorizar el bienestar personal sobre el sostenimiento de relaciones que “no funcionan”; lejos de sostener que el amor y las relaciones son un campo más de competencia por alcanzar el máximo beneficio individual posible, como sostiene una buena parte de la bibliografía amorosa del momento, estas jóvenes buscan poner las cartas sobre la mesa y negociar, construir relaciones duraderas y satisfactorias donde ambas personas puedan “estar bien”. Porque en definitiva, sí, quieren que alguien sepa quererles como a ellos les gusta. Pero no buscan, como plantea Illouz (2009, 2016), una persona que cumpla todos los requisitos de una lista. No quieren que cualquier persona sepa quererles como les gusta, sino aquellas personas que quieren. Por eso, en su viaje introspectivo buscan no solo descubrir lo que realmente desean, sino también, hasta qué punto y cómo pueden negociarlo, pues saben que en las relaciones realmente existentes no hay listas de requisitos. Entonces, entablan negociaciones más o menos explícitas, en las que buscan ponerse de acuerdo con los otros, no para sacar provecho, sino para seguir estando juntas. Por supuesto, esto no quiere decir que no haya preferencias de las partes, que, de a momentos, salen “mejor paradas” de la negociación.

Entre las muchas formas de negociación y comunicación que tenemos disponibles, entre las múltiples maneras que las personas tienen de entablar y mantener

relaciones, el diálogo es la que mis interlocutores eligen, por considerarla eficiente y *buena*. La palabra sería el mejor medio para expresar las emociones propias, hacerse entender y comprender a le otre, y así acercarse lo más posible a saber quererse como les gusta. Es, entonces, una herramienta para hacer suceder, para negociar, para mantener relaciones, para arreglar conflictos, para evitarlos. La comunicación hablada es un elemento central en las relaciones. Al permitir expresar y hacer entender, lo mejor posible, las emociones, intenciones, deseos e ideas de cada uno, el diálogo constituye una herramienta para la comprensión mutua, una de las características más buscadas y valoradas en las relaciones actuales. La buena comunicación implica determinadas condiciones, no solo es preciso saber decir, sino poder hacerlo de manera clara, certera, honesta y tranquila y comprender de la misma forma. Su éxito dependería de la capacidad individual de las personas para hablar clara y honestamente, y para comprender pacíficamente. La incapacidad o las dificultades para hacerlo son vistas como características negativas de las personas, en general causadas por factores “internos” individuales, como la vergüenza e inseguridad. Y comunicar o reaccionar de forma agresiva, demasiado emocional, no auténticamente implica estar haciéndolo *mal*. El diálogo es considerado la forma más efectiva (y me atrevo a decir “avanzada”) de negociar términos, superar problemas, expresar estados emocionales, al punto tal que se convierte en muchos casos en un mandato, las personas que no pueden hacerlo son instadas a realizar un trabajo interno e individual para aprender a comunicarse *bien*. Por lo tanto, el “trabajo” del que hablan mis interlocutores es específicamente un trabajo sobre su yo amoroso, una construcción de sus formas de ser en el amor, en función de sus propios deseos y también de sus relaciones, que precisa de un constante ejercicio introspectivo, una revisión del pasado, de sus ideas, de sus emociones, y de las maneras en las que pueden elaborarlas. Por último, les jóvenes se construyen a sí mismos y sus formas de ser en el amor a través de la confección de relatos amorosos, vidas amorosas que adquieren un sentido como procesos de aprendizaje y autoconocimiento a partir de su narrativización.

Bibliografía

- Adamovsky, E. 2013. "'Clase media': reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría". *Fundación Foro Nueva Sociedad* (Nº247), 38-49. <http://nuso.org/articulo/clase-media-reflexiones-sobre-los-malos-usos-academicos-de-una-categoria/>
- Ahmed, S. 2022[2010]. *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.
- Barthes, R. 1987[1977]. *Fragmentos de un discurso amoroso*. Siglo XXI Editores.
- Bjerg, M. 2019. *Lazos rotos. La inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX*. UNQUI Editorial.
- Blanco, R. 2014. "Intimididades públicas: experiencia estudiantil y normatividad sexo genérica en las instituciones universitarias". *Revista Intersticios*, Vol. 8 (Nº1), 157-170. <http://www.intersticios.es/article/view/12146>
- Cosse, I. 2006. "Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60': usos y resignificaciones de la experiencia transnacional". *E.I.A.L.*, Vol. 15, 39-60.
- Cosse, I. 2007. "Relaciones de pareja a mediados de siglo en las representaciones de la radio porteña: entre sueños románticos y visos de realidad". *Estudios Sociológicos*, Vol. 25, 131-153.
- Cosse, I. 2008. "Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: algunos desafíos y problemas". *Temas y Debates*, Vol. 12, 131-149.
- Cosse, I. 2010. *Pareja, Sexualidad y Familia en los años setenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Siglo XXI Editores.
- Elizalde, S. 2020. "Estudios de juventud en el Cono Sur: Epistemologías que persisten, desaprendizajes pendientes y compromiso intelectual. Una reflexión en clave de género". *Revista Última Década*, Vol. 23 (Nº42), 129-145. <https://revistas.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56194>
- Estaban, M. L. 2011. *Crítica del pensamiento amoroso*. Edicions Bellaterra.
- Felitti, K. A. 2000. "El placer de elegir: anticoncepción y liberación sexual en los 60's" en F. Gil Lozano, V. S. Pita y M.G. Ini, *Historia de las mujeres en Argentina. Siglo XX*. (1ra Ed pp.154-171). Taurus.
- , 2010. "Sexualidad y reproducción en la agenda feminista de la segunda ola en la Argentina (1970-1986)". *Estudios Sociológicos*, Vol. 28, 791-812.

- , 2012. "Planificación familiar en la Argentina de 1960 y 1970: ¿un caso original en América Latina?" *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 27, 153-188.
- Fernández Lopes, P. y Linne, J. 2019. "En búsqueda del match perfecto. Perfiles, experiencias y expectativas socioafectivas de jóvenes en torno a Tinder". *Revista Última Década*, Vol. 27 (Nº51), 96–122. Recuperado a partir de <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/54305>
- Ferrario, C. M. 2019. *La ética del amor libre, los legados del amor romántico y las nuevas espiritualidades. Una etnografía sobre las transformaciones en los códigos sexoafectivos en un colectivo de amor libre de la ciudad de Mar del Plata*. UNMP. <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/xmlui/handle/123456789/892>
- García Andrade, A. y Sabido Ramos, O. (Coord.). 2014. *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*. Colección Sociología. Serie Estudios.
- Hochschild, A. 2008 [2003]. *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz Editores.
- Illouz, E. 2007. *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.
- Illouz, E. 2009 [1997]. *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Katz Editores.
- Illouz, E. 2016 [2011]. *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Katz Editores.
- Illouz, E. 2020[2019]. *El fin del amor. Una sociología de las relaciones negativas*. Katz Editores.
- Klesse, C. 2014. "Poliamor – De la promesa de amar a muchos. Un comentario sobre la posición de investigación" en A .García Andrade y O. Sabido Ramos(Coord.). (2014). *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*. Colección Sociología. Serie Estudios.
- Luhmann, N. 2008 [1985]. *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*. Ediciones Península.
- Marentes, M. 2019. "¿Amor a la latinoamericana? Cuestionando los presupuestos de la sociología del amor". *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 15 (Nº24), 7-28. <http://ras.cps.org.ar/?p=304>

- Marentes, M. 2020. "Cosas que anudan a las parejas. Análisis de historias de amor gay en producción cultural argentina contemporánea". *La Trama de la Comunicación*, Vol. 24 (N°120), 124-144. <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-56282020000100007&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1668-5628.
- Marentes, M. 2020. "En nombre del amor. Salidas del closet de varones gays". *Unidad Sociológica*, Vol. 4 (N°15), 10-18.
- Marentes, M. 2021. "Levante gay. Modos diversos de ser responsables". *Revista Anfibia*. 1-<https://www.revistaanfibia.com/levante-gay-modos-diversos-de-ser-responsables/>
- Marentes, M. y Palumbo, M. 2021. "¿El mundo se volvió gay?" *Revista Anfibia*. 1-9. <https://www.revistaanfibia.com/el-mundo-se-olvio-gay/>
- Margulis, M. y Et Al. 2003. *Juventud, Cultura, Sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Editorial Biblos.
- Meccia, E. 2013. "Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, Vol. 2, (N°4), 38-51. [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-SubjetividadesEnElPuenteElMetodoBiograficoYElAnali-5275893%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-SubjetividadesEnElPuenteElMetodoBiograficoYElAnali-5275893%20(1).pdf)
- Palumbo, M. 2014. *Las dinámicas de violencia contra las mujeres y el amor en los jóvenes*. Teseo.
- Palumbo, M. 2018. "Motivaciones y expectativas en las búsquedas de vínculos eróticos y/o afectivos". *Revista Cultura y Representaciones Sociales* (N°25), 155-172. <http://dx.doi.org/10.34096/mora.n25.8527>
- Palumbo, M. 2019. *Solos y Solas. Búsquedas de encuentros eróticos y afectivos entre cis heterosexuales*. Facultad de Ciencias Sociales UBA.
- Palumbo, M. 2019. "¡A jugar! La energía emocional en los eventos de *speed dating*". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Vol.11 (N°30), 35-46. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/105>
- Palumbo, M. y Vazquez Laba, V. (comp.). 2021. *Sociabilidad, violencias y erotismos en el ámbito universitario*. Unsam Edita.

- Ricoeur, P. 2006. "La vida: un relato en busca de narrador". *Ágora, Papeles de filosofía*, Vol. 25 (Nº2), 9-22. <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/1316/Ricoeur.pdf?sequence=1>
- Rodríguez Morales, Z. 2019. "Imaginarios amorosos, reglas del sentimiento y emociones entre jóvenes en Guadalajara". *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, Vol. 37 (Nº110), 339–367. <http://dx.doi.org/10.24201/es.2019v37n110.1683>
- Rodríguez Morales, Z. y Rodríguez Salazar, T. 2016. "El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y conflicto". *Nueva Época* (Nº25), 15-41. <https://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n25/n25a2.pdf>
- Rutllant, A. 2013. "Un amor estratificado: narrativas, prácticas y la infraestructura del amor de tres mujeres chilenas de diferentes estratos sociales". *Revista latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Vol. 5 (Nº12), 9-21. <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/362/356>
- Sibilia, P. 2008. *La intimidad como espectáculo*. Fondo de cultura económica.
- Tenorio Tovar, N. 2012. "Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad". *Sociológica*, Vol. 27 (Nº76), 7-52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305025286001>
- Visacovsky, S. 2009. "La constitución de un sentido práctico del malestar cotidiano y el lugar del psicoanálisis en la Argentina". *Cuicuilco*, Vol.16 (Nº45), 51-78. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v16n45/v16n45a4.pdf>